

BIBLIOGRAFIA

L'évaluation in éducation.—Institut de l'UNESCO pour l'éducation.—Hambourg, 1958.—70 folios pilicopiados.

En la mayoría de los estudios psicopedagógicos contemporáneos se parte de la hipótesis experimentalista. Hipótesis que se apoya en la posibilidad de determinar, bien la calidad, bien el orden o la cuantía de los fenómenos que se consideran. De ahí que la evaluación goce de una gran cantidad de partidarios, sin llegar a ser sinónimo a estimativa axiológica o valorativa.

Países que hace no muchos años se sentían defensores del contacto personal en la mejoría de las situaciones didácticas, aceptan los supuestos de la experimentación, aunque lo hagan del modo más restringido posible. Es cierto que este gran paso se debe principalmente a que la evaluación, con su mayor amplitud, ha reducido algunas de las críticas atribuíbles a la mensuración. El concepto evaluación abarca más que el de medida.

Por evaluación se puede entender todo intento de calificar un proceso individual con moldes en los que, a pesar de desaparecer el subjetivismo puro, se mantendría una gran dosis de intersubjetividad. La mensuración, al buscar la cuantificación de las cualidades, se convierte en uno de los grandes capítulos, el más extenso, de la evaluación.

Esta situación científica de la psicodidáctica impulsó al Instituto de Educación de Hamburgo a reunir a un conjunto de expertos de diferentes naciones —no los más destacados ni de todos los países en que han avanzado lo suficiente dentro de estos estudios—, para lograr acuerdos y conclusiones proclamables como dignas de ser mantenidas por la ciencia pedagógica. Encargado del informe HORVAT, conocido por su buen sistema para simplificar procesos estadísticos, se puede presentar como un modelo de equilibrio dentro de las defensas actuales de los sistemas evaluadores. No rehuye la verdad, pero la ofrece de modo apetecible.

Los epígrafes destacables son de estilo divulgador, pero señalan siempre los obstáculos o dificultades que se encuentran cuando se aplica una de las técnicas de modo aislado.

La información bibliográfica que se acompaña en algunos capítulos padece del sesgo de la premura, en cuanto a los autores mencionados y en cuanto a la precisión de los datos biográficos. No obstante, debe dársele una mirada para completarla.

Al querer ser punto de partida para un incremento real de la evaluación en todo el quehacer escolar, se encuentran obligados a mostrar cómo la eva-

luación significa un avance dentro del progreso de la ciencia pedagógica, que no reduce en nada la nobleza de la profesión magistral.

Como grandes objetivos de la evaluación señalan los que más pueden preocupar a los educadores: el conocimiento más claro, seguro y eficiente de los alumnos, por añadir un nuevo dato a los que habían sido extraídos por contacto magistral.

Se recogen los valores motivacionales de incremento del saber por auto-contraste; el aprovechamiento para la orientación escolar, sobre todo en las edades críticas; la satisfacción familiar por seguridad en el avance de la prole y el ajuste programático con base científica.

Conocedores de las dificultades debidas a la falta de preparación de muchas sociedades contemporáneas, se proponen conseguir una situación favorable dentro de la opinión pública, tomando todas las precauciones pertinentes. Los elementos difusores deberían ser los integrantes del cuerpo magistral, ya que el beneficio pronosticable parece ser superior a los esfuerzos.

Como es lógico, y recogemos con satisfacción, destacan la extraordinaria importancia que los métodos de evaluación tienen dentro de los nuevos hallazgos de la ciencia pedagógica. Es cierto que al hacerlo reconocen la verdad sin profundizar en los procedimientos.

Todo esto nos lleva a felicitar a los coautores de este trabajo. Entre otras razones, por la gran claridad expositiva. No obstante, parece obra más apropiada para los que empiezan que para los inmersos dentro del saber experimental.

J. F. HUERTA

MADURGA, M.: *El "test" Raven*.—C. S. I. C.—Madrid, 1958.—72 págs.

El *test* Raven ha sido calificado como "uno de los más afortunados e interesantes entre los muchos intentos llevados a cabo para lograr *tests* de inteligencia de máxima objetividad y de valor científico". *Test* perceptivo no-verbal que busca la educación de relaciones, posee una saturación en el factor *g* de 0,80 aproximadamente; pero no es completamente homogéneo, por poseer además el factor espacial con gran saturación.

La aplicación del *test* Raven es muy sencilla. Por ello MADURGA ha estudiado su fidelidad y su validez. Propone su aplicabilidad a partir de los doce años. También por análisis factorial destaca la existencia del factor espacial, que se podría desprender por simple interpretación.

Aunque le falta rigor científico al estudio muestral y a la determinación de la normalidad, podemos considerar los baremos como dignos de ser tenidos en cuenta dentro de ambientes similares.

Mediante el estudio de dificultad, discriminación y selección de los elementos, llega a determinar cuál es el valor relativo de cada uno dentro del *test* como un conjunto.

Lo propone finalmente para Escuelas Especiales y formando baterías con otros *test* para enseñanza secundaria. Con valor selectivo positivo, bueno el que lo hace bien, Pero no malo el que lo hace mal, es aconsejable en ambientes con población heterogénea.

Es, en resumen, un valioso estudio dentro del procedimiento experimental, que podría haber sido aún mucho mejor.

J. F. HUERTA

DELFORGE, F.: *Pour une éducation chrétienne active*.—Ed. Delachaux et Niestlé.—Neuchâtel-Paria, 1958.—198 págs. 6,75 f s.

Todos los que hemos comprobado la extraordinaria corriente "osmótica" de aceptación de hallazgos realizados desde formas de vida dispares, previa una adaptación, hemos apreciado la extraordinaria labor de DEVAUD al preparar para el catolicismo un sistema inicialmente acatólico. El naturalismo de DECROLY es, parcialmente aceptable y muy aprovechable dentro de la educación católica. También hemos reconocido la profundidad humana de un hombre no católico, abierto a los problemas de formación moral y del carácter. Nos referimos, claro es, al pedagogo FOERSTER.

Ahora iniciamos el comentario de una obra cuyo autor ha puesto en el título "cristiana", y en la primera parte de la obra se pregunta: "¿Qué es una Pedagogía evangélica?" Estas dos notas definen al autor, que con un estilo fácil nos muestra los fines de la educación cristiana como impropios, para concluir manifestando el fin: "Una vida nueva por la gracia que está en Jesucristo." Fin que responde a su único punto de apoyo: el Evangelio (la Buena Nueva), pero que matiza con un recorte diferencial: "La Pedagogía evangélica no admite intermediario entre Dios y el niño."

Este estado inicial nos muestra la falta de fundamento para ser aceptado por la Pedagogía católica en todas sus manifestaciones, y les resta posibilidades cuando se piensa en una educación activa distinta a la educación activista. Hay un fondo de actividad que se le escapa al no advertir el gran poder orientador de la ayuda humana y de la cooperación graciosa de otras personas.

Desde un punto de vista objetivo esta obra es un sustancioso compendio de la mayoría de las cuestiones didácticas alejadas del experimentalismo. Por ello cabe destacar sus "noes". Precisa la educación activa señalando lo que no es, aunque podría parecerlo. "No es: poner en contacto con imágenes fijas o con imágenes móviles; hacer colorear, cortar, modelar, etc.; sugerir a los niños que ilustren libremente lo libremente elegido, etc.". Al recordar la fórmula activista: "aprender por el hacer", no la especifica oportunamente.

Lógicamente acepta el sentido activo del educador como "entrenador" que debe crear el "ambiente", debe ser "amigo" que ayuda, "despertador" de aptitudes y "dialogador" con los escolares. Al autor le preocupa mucho más el estado de espíritu que los métodos o técnicas.

Con un criterio que admitimos, mantiene la vocación para el educador cristiano como una llamada particular de Dios, y, señala un conjunto de cualidades de acuerdo con los hallazgos empiristas corrientes. Aunque indicá muy brevemente los problemas planteados en torno a la formación de los educadores, queremos destacar tres de las notas formativas por su intensa llamada contemporánea: "cultivarse cada vez más", "trabajar en equipo" y "estar en unión con los grupos de juventud".

No hay rasgos destacables ni en el programa de trabajo ni en la disciplina. En la preparación de lecciones, que ha de tener en cuenta contenido, adecuación, preguntas (o control) y material, añade un estamento actitudinal: el silencio, el recogimiento, la comunión del Señor, antes de iniciar la tarea. Indica cómo en la preparación de las lecciones pueden intervenir los mismos escolares a modo exploratorio.

Considera el "grupo pequeño" como la célula de la enseñanza religiosa (sobre todo de la dominical). El grupo pequeño está compuesto por diez a quince alumnos.

En la parte dedicada a los métodos hace un rápido repaso, tanto de las tendencias tradicionales como de las contemporáneas, buscando la aplicación a la misma educación cristiana. Estudia la legitimidad y peligros de la "enseñanza por el aspecto" (visual), que admite con cuidados especiales. Reconoce también el auxilio de las actividades manuales y la ventaja de los juegos y asociaciones.

Deja para el final las dos grandes corrientes: enseñanza individualizada y trabajo por equipos. Admite la importancia de la primera, con la variante de fichas, de las que sugiere tipos y considera el trabajo por equipos como corolario de la enseñanza individualizada.

En conjunto, la obra, bien presentada, sirve como un compendio muy claro de Didáctica general, aplicada a una materia específica. En realidad, no ofrece estudios rigurosos que permitan asegurar éxito a las propuestas. No obstante, este estilo de obras es de gran importancia.

J. FERNANDEZ